



## PRIMERA PALABRA

---

### **Padre, Perdónalos porque no saben lo que hacen (Lc 23,34)**

Las últimas palabras de Jesús en la cruz se convierten en una plegaria, las cuales nos revelan aún más el corazón de Dios. La primera palabra es una oración de súplica e intercesión, que Jesús desde el altar de la cruz dirige a su Padre. De las tres palabras documentadas por el evangelista san Lucas dos son oraciones dirigidas al Padre. Jesús desde la Cruz se reconoce en comunión con su Padre, como siempre lo ha estado. Esto es importante tenerlo presente en una cultura, que ha perdido o en la que se ha ido oscureciendo la figura del Padre, y el peligro de esto no solo radica en que nos olvidemos del Padre, sino en que de paso nos llevemos en ello al hermano, que, ante la ausencia del Padre, seamos incapaces de reconocer el rostro del hermano.

En su pasión, Jesús no tiene tiempo para mirarse a sí mismo, su mensaje no es autorreferencial, sino que en todo momento es liberador. La cruz, nos permite ver la realidad con ojos divinos, llegando incluso a solidarizarse con la situación de los verdugos, y su profunda necesidad de ser misericordiosos, el condenado, no condena, sino que busca en todo momento ofrecer la libertad. El que está en comunión con el Padre no tiene tiempo para pensar en la destrucción de los demás, sino que está abierto a la comunión, la cual pasa necesariamente por el perdón.

Jesús no perdona desde la superioridad, o desde el deber, tampoco apelando a una coherencia de discurso, perdona desde su bondad. En una sociedad que vive inmersa en la meritocracia, en la búsqueda de reconocimientos, donde las premiaciones se normalizan, Jesús pone de manifiesto la necesidad de la bondad, la cual parte del descubrir al otro, no por lo que me puede ofrecer sino porque compartimos la misma vida y estamos inmersos en esta historia. Ante la cultura del descarte, que no conoce al otro en sí mismo, sino en cuanto me puede ofrecer, Jesús desde la cruz se muestra misericordioso sin esperar nada a cambio. Su perdón, no está condicionado, sino que es una puerta abierta para que quien desee pueda pasar por ella.

Muchos se preguntan, ¿cuál es el sentido de la última parte de la oración? *porque no saben lo que hacen*, este alegato de ignorancia ¿a que se debe?, ¿cuál es su origen?, ¿hasta que punto los verdugos son inocentes?, ¿en qué radica su inocencia? El papa Francisco postuló en X en abril de 2022, que más que ignorancia es falta de comprensión, quien está inmerso en la violencia y en sí mismo ya no sabe nada de Dios, ni de que es Padre, ni que tampoco los demás son hermanos. Se nos olvida nuestra identidad, nuestra razón de ser, por qué y para qué estamos en el mundo. Es la consecuencia del pecado, y no solo el personal, sino también del pecado social, olvidarnos del otro, y vivir sometido a la dictadura del yo, del cual nos volvemos esclavos.

La súplica de Jesús, va dirigida hoy, así como en el primer viernes santo, hacia todos aquellos que, olvidándose de su identidad, matan, oprimen e instrumentalizan al hermano, cosificándolo para sus propósitos. Hoy frente al drama de la indiferencia en todos los aspectos, hemos de volver a levantar nuestra voz para pedir al Padre perdón, perdón por los que, en lugar de crear puentes, levantan muros, porque han olvidado la fraternidad, perdón por los que, desde posiciones de poder miran al prójimo como peones de una mesa de ajedrez, a los cuales están dispuestos a sacrificar por su propio beneficio. Perdón por los que buscan resolver los problemas y situaciones desde las plataformas digitales, en expresiones desencarnadas de la realidad,



olvidando la cercanía y el encuentro. En definitiva, por los que han olvidado la razón de ser de su misión y su servicio.

Permítanme hacer desde estos sagrados muros, una oración, haciendo memoria de las palabras de Jesús en aquel primer viernes santo. *Padre, Perdónanos, porque no sabemos lo que hacemos.* Y al decirlo, y meditarlo me veo en la obligación de hacer otra oración, tal vez más realista y consciente, *Padre: perdónanos ¡Sabemos lo que hacemos!* y esto es lo más triste de este nuevo viernes santo, que sabiendo preferimos ignorar que sabemos; que viendo preferimos cerrar los ojos para que la realidad no nos duela tanto; que escuchando, nos hemos llenado de ruido para acallar el silencio culpable ante el dolor; que pudiendo hacer algo, nos hemos automutilado para tener excusas ante nuestra pasividad, padre perdónanos, porque hemos preferido endulzar el evangelio antes que asumir las consecuencias de su amargo sentido profético.

Padre, Perdónanos, porque aun sabiendo que necesitamos una nueva ley de seguridad social, preferimos entretenernos en proyectos de leyes que sirven para el show mediático y hacer graciosos a quienes las promueven. Perdónanos porque conociendo los maltratos e injusticia frente a los migrantes, preferimos hacer silencio, o peor aún hacernos cómplices, lo cual desdice mucho de nuestra identidad de pueblo cristiano, tan orgullosamente exhibida en los meses patrios o posteadas en redes sociales y guardadas al momento de ser aplicadas en situaciones concretas.

Perdona a los que perpetúan un sistema de justicia, que es garantista para los que pueden pagar y excluyente para los pobres, donde se pide respeto para las debidas formas del proceso para quienes son acusados de delitos “sonoros” o “crímenes de salón”, mientras que para los acusados de “crímenes callejeros”, se pide mano dura. En este punto me parece escuchar el grito de tantas madres, que piden perdón en las salas de la injusticia, la cual se muestra de ojos cerrados para los pobres y de lentes de sol para quienes pueden darse el lujo de pagar barras de defensa o influencers que gestione la agenda de sus casos.

Hemos de suplicar al Señor que perdone también, a los que, desde nuestra comodidad con el sistema, hemos olvidado nuestro lugar, de seguidores de Cristo, el cual se encuentra entre los excluidos y la periferia; perdónanos, cuando usamos el evangelio como plataforma para nuestro ascenso social, económico o político; y cuando hacemos de la Palabra viva, una ideología que conduce a la muerte, cuando hacemos silencio, cuando se nos pide hablar, o cuando hablamos cuando deberíamos callar, que el lenguaje de la cruz que es claro y fuerte mueva nuestra conciencia hacia el otro, reconociendo que somos hermanos, y que nuestro Padre cuida de todos y nos acoge a todos en su misericordia.

---

**R. P. Keiter de Jesús Luciano Alcántara:** Parroquia San Juan Bautista, de Mata San Juan, Villa Mella. Director de la Pastoral de la Juventud y Adolescencia de la Vicaría Episcopal Territorial Norte



ARQUIDIÓCESIS DE  
SANTO DOMINGO  
Oficina de Comunicación y Prensa